

La poética del recuerdo

CARLA GONZALES MÁRQUEZ

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

yo.carla@gmail.com

Muchos creen, y también la autora de esta reseña, que la poesía es la vida misma y esta, sin duda, ha sido la consigna de Roger Santiváñez desde que decidió ser poeta a la temprana edad de 15 años, y hasta hoy que eligió dicha consigna para contarnos su vida. El resultado es *El sentido de la soledad. Memorias (1961-2001)* (2022).

Lo primero que encontramos es un elemento clave en su obra poética y que ahora aparece con brillo: el ejercicio persistente del recuerdo. Abrimos las primeras páginas de sus memorias y nos encontramos con su “Pre-texto”, en donde el autor nos explica que este libro se concibe a partir del fallecimiento de su hermano mayor, Aníbal, en 2017, hecho que lo hace retroceder a sus años bañados por el despiadado sol norteño y las playas de San Pedro en donde pasó “inolvidables horas de alegría y diversión (...) persiguiendo rojos, nimios y rapidísimos cangrejos por la arena húmeda hasta que se perdían en sus huecos redondos, dejándonos con una extraña sensación de vacío y soledad” (p. 11). Esto explica el carácter cabalístico de la publicación: tres libros en uno, cada uno de nueve capítulos, y cada capítulo con títulos singulares, agrupados de tres en tres, que llevan una carga simbólica. Por ejemplo, “Junín 382”, “Santa María 320-328” y “Bellavista 724” —los tres primeros capítulos del libro 2— son los tres hogares en los que el poeta vivió tanto en Piura como en Lima; “No Helden”, “Biz Pix” y “Nirvana”, del libro 3, aluden a la etapa fuertemente vinculada con el rock por la que pasó Santiváñez, en los años ochenta.

Lo segundo que hay que decir es que el libro proyecta una etapa luminosa en la escena literaria e histórica peruana y que el autor tuvo la gran suerte de participar, de modo que cobra un sentido testimonial de primera mano. Los años sesenta y su revolución cultural que tendría su correlato en las artes y la literatura, con la generación



El sentido de la soledad.

Memorias (1961-2001)

Roger Santiváñez

Random House

Lima, 2022, 424 pp.

poética de esa década. Los setenta y la conformación de La Sagrada Familia, movimiento que él funda, y la publicación de *Estos 13*, compendio lírico que influye sobremedida en nuestro poeta. En los ochenta —una etapa de profunda crisis económica más el azote del terrorismo que el Perú padeció—, la fundación del Movimiento Kloaka, ese cometa brillante que atravesó los cielos de Lima, en sus palabras, y que más que un movimiento literario se autoimpuso como un estado de total revuelta en el ambiente académico y cultural por su lenguaje procaz y su actitud de rebeldía.

Santiváñez emplea un estilo narrativo sencillo, decantado en la replana popular: “El sol de Lima auscultaba las veredas y las pistas quemándolas con su abrasada excitante y prometedor. Decidimos atravesar el mediodía de Barranquito y llegar hasta la Herradura en mi Datsun Stanza. Nos regalamos un ceviche que picaba como el mar y se enjugaba en los límpidos sorbos de

los vasos de cerveza dorados al reflejo del rubicundo Apolo o moreno lacio si se oscurecía —de rato en rato— al ritmo de su capricho como es frecuente en la húmeda Lima” (p. 266).

También se leen en este libro las anécdotas amicales y familiares, así como sus amagues y compromisos políticos durante la vida universitaria, hasta llegar a los entresijos de la vida íntima. Esta parte “amorosa” del libro es de especial atención por su particular tono narrativo con detalles casi fotográficos, que impactan no solo por el atrevimiento, sino por su capacidad de conmover con esa honestidad brutal (Andrés Calamaro dixit) que el autor justifica como una “necesidad de testimoniar la condición humana a través de mi propia experiencia personal”, según afirma en una entrevista (*El Comercio*, 26 de marzo de 2023).

Esto se puede apreciar en el siguiente pasaje del libro: “La noche parecía una bóveda azul en la que se dibujaba una multitud de estrellas. Marcia sostenía que nosotros dos éramos un par de ellas, solitarias, vagando en la inmensidad del tiempo. ¿Adónde iríamos a parar?, le preguntaba yo, y la hermosa me apretaba la mano, con su gran sonrisa de hamburguesa del D’avery, respondiéndome: A ninguna parte. Somos materia y simplemente nos transformamos en eso mismo. Procedía yo entonces a besarla de nuevo cada vez más salvajemente, con la tierna violencia de los 20 años. Me colocaba encima de ella y podía sentir todo su voluptuoso cuerpo bajo el mío (...). Estábamos contentos, tanto que esa misma noche decidimos irnos a los moteles del Cinco y Medio” (p. 58).

La autobiografía es un género practicado durante siglos. Phillipe Lejeune, en *El pacto autobiográfico y otros estudios*, afirma que es la historia de la personalidad de quien la escribe. En el caso de Santiváñez, este libro describe con una estructura y narrativa transversales su propio sentido y lugar en el mundo. Su poética.